LA BUSCONA,

Ó

EL ANZUELO DE FENISA:

COMEDIA

DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

Y REFUNDIDA

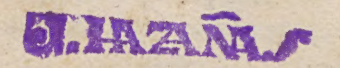
POR DON CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS.

Bis nocet quisquis pepercerit malis.

PUB. SIR. FRAGM.

CON LICENCIA EN MADRID:
AÑO DE 1803.

Se hallará èn la Libreria de Gonzalez, calle de Atocha, frente á la casa de los Gremios.



ADVERTENCIA.

Esta Comedia, bastante rara, la publicó Lope con el título *el Anzuelo de Fenisa*; el qual, aunque bastante significativo, se ha mudado ahora substituyendo el de la *Buscona*, que parece mas enérgico y ménos dudoso: por lo ménos abraza toda la accion que el anterior no abrazaba.

El carácter que este nombre significa, es tan comun en todos tiempos y paises, que en ninguno dexará de ser provechoso el conocer sus ardides, no solo para detestarlos, sino para ponerse en estado de librarse de ellos con la fuga. Oxalá no fueran las buscona tan abundantes en nuestros dias como en los de Lope! en este caso seria bueno no conocer tal carácter ni aun por la pintura; pero por todas partes las hay á millares; y es de temer que no dexará de haberlas fácilmente. Bueno es, pues, que se conozcan; porque es necesario librarse de ellas. La risa y mofa que aquí las castiga puede convertirse en antídoto muy efectivo.

Qualquiera ve desde la primera lectura, que esta es una Comedia en el mismo gusto que las de Terencio. El principal carácter es verdadero, y bien sombreado; de donde nace una risa natural, y no forzada como la que nace de las chocarrerías y bufonadas de los caractéres afectados, falsos y recargados, quales son los modernos figurones.

Originalmente tiene esta Comedia tres actos; pero para poder conservar una suficiente unidad de lugar, ha sido preciso repartirla en cinco, y hacer algunas ligeras mutaciones, que no desfiguran el fondo principal de la invencion. Al principio de cada acto se muda la escena; pero de tal modo que aun con la misma vista se percive estar muy cerca de donde se acabó. La unidad de tiempo exîgia otras mutaciones. Lucindo, despues de burlado, hacia un viage hasta Valencia, y otro de allí á Palermo, para desquitarse del chasco. Este viage no era necesario; y ahora se ha dispuesto todo de manera que puede vengarse en el mismo dia: el carácter ambicioso de la *Buscona* da facilidad para ello, y se ha proporcionado sin que haya violencia alguna; pero esta mutacion, que es bastante grande, exîgia muchas otras menores que concurriesen

unidas á que todo estuviese enlazado y prevenido: lo qual ha exîgido igualmente la mutacion y aumento de muchos versos, y de algunas escenas enteras.

De aquí nace otra variacion no ménos necesaria; se haria demasiado larga esta Comedia si con estas adiciones se conservasen todos sus versos antiguos: ser una comedia muy larga, es quasi lo mismo que hacerse fastidiosa, aunque sea muy bien pensada, y escrita; y ser fastidiosa una obra que se dirige á entretener y agradar, es lo mismo que ser muy mala. El medio que restaba para evitar este inconveniente era suprimir muchos versos del original; hanse, pues, suprimido muchos, que aunque por otra parte muy buenos, no eran los mas necesarios: se han reducido y abreviado varios razonamientos; quando se encontraban muchas ideas sobre una misma cosa, se ha elegido una sola; se han compendiado las escenas ménos esenciales; y se han suprimido escenas enteras que parecian ó superfluas ó accesorias, ó episódicas; pero en manera ninguna eran indispensables: finalmente en el género, carácter y enlace de los versos nuevos con los antiguos se ha procurado que no desdiga una versificacion de otra; esmerándose en conservar el mayor numero posible de los fáciles y fluidos versos de Lope: esmero que se ha conseguido, pues el mayor número de ellos es suyo.

La accion de esta Comedia es una, aunque complicada. Se pensó evitar esta complicacion, separando enteramente el episodio de Dinarda, Albano y Don Felix; pero está este episodio tan bien unido con la accion principal, é influye tanto en su progreso, y en su catástrofe, que pareció debia conservarse: ahora se ha estrechado mas el todo con el influxo que se supone en Don Felix para el desquite de Lucindo. Jamás han perdido las acciones dramáticas por ser complicadas; porque no siempre se juntan todas las buenas calidades en las que son sencillas: los cómicos romanos hacian una comedia de dos griegas; no siempre eran mejores las griegas, aunque siempre ménos complicadas. La complicacion de cosas sueltas y sin influxo es siempre mala: pero un episodio íntimamente unido con la accion, ni altera su unidad, ni perturba su interes: al contrario sirve mucho para entretener y suspender la decision del problema que constituye la accion.

Estafará Fenisa sin recurso? este es el problema que constituye la accion de esta comedia: los preparativos, causas y obstáculos que ofrecen los incidentes, entretexen la accion continúa, y el quedar Fenisa descubierta y mofada sin recurso, es la catástrofe ó accion final. En el acto primero se informa á los espectadores, y

se preparan las cosas para despues, entablando los caractéres de cada persona: en el segundo prepara Fenisa todo lo que su carácter dicta para estafar á Lucindo: esta estafa se completa en el tercero, quedando no obstante suficientemente prevenido el verdadero catástrofe del drama: proporciónase este en el quarto: se completa en el quinto. Ve aquí todo el progreso de la accion de este drama, hasta que todos burlan á la protagonista, que es Fenisa.

De este mismo progreso nace la unidad de interés; unidad mas esencial en qualquier drama que ninguna otra. Una obra teatral de tal modo dispuesta que siempre esté picando la atencion y deseo de los mirones ó lectores aumentando en ellos el de ver qual es finalmente la suerte del personage principal: una obra de este modo se dice que tiene unidad de interés: qualquiera que carezca de esta clase de unidad, no podrá lograr jamás una sólida y duradera aceptacion entre las gentes de instruccion, discernimiento y buen gusto. Parece que la *Buscona* tiene este mérito.

En general juzgo que esta comedia de Lope es digna de estimacion, aunque no sea del mas alto tono cómico, y se acerque á las que los romanos llamaban *tabernarias*, de cuya clase son muchas famosas antiguas. Si á Aristófanes se le quitan las sátiras personales, apénas le queda otra cosa que un tono infinitamente ridículo: Menandro y Filemon no dexan señales de un gusto cómico mas alto. Plauto es mas baxo y bufon en su tono: y Terencio apénas sube jamás mas arriba. Seria muy fácil demostrar todas estas aserciones; y el que estudie los citados originales con desinterés y sin preocupacion, hallará sin duda, que no hay á favor de las antiguas otra cosa que la lima y correccion de la diccion y el estilo y la venerable antigüedad que nos hace mirar con un respeto algo supersticioso aquellas obras de cuya cierta bondad consta muchos siglos hace, sin que por eso deba disminuirse el aprecio de las obras modernas, cuya bondad no va muy léjos de la suya. La facilidad con que he podido reducir esta comedia, me ha convencido de la sólida bondad de la invencion de Lope: y no será culpa suya si yo no lo he desempeñado bien.

PERSONAS.

DON ALBANO, *caballero sevillano, amante de Dinarda.*

DON FELIX, *caballero sevillano, hermano de Dinarda.*

DON LUCINDO, *mercader valenciano.*

TRISTAN, *su criado.*

EL CAPITAN OSORIO, *protector de Fenisa.*

DOÑA DINARDA, *hermana de Don Felix.*

FENISA, *siciliana, dama de industria.*

CELIA, *su criada.*

CAMILO, *amigo de Don Albano.*

BERNARDO, *mozo español.*

FABIO, *mozo español.*

TRES SOLDADOS.

CRIADOS.

La escena es en el puerto de Palermo en Sicilia; en varias partes de sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa la plaza de la aduana: se ve la fachada y puerta de ésta, y algunas casas: y á lo largo de una calle el puerto y el mar.

ESCENA PRIMERA.

Don Felix y Tristan.

Trist. Palermo es gran paìs, quando hay ofrenda.
Á nombre de mi amo registrada
dexamos ya, Don Felix, vuestra hacienda:
ya por su cuenta queda almacenada
en seguro almacen: esta es la llave.
Fel. Dala á Lucindo, y téngala él guardada:
yo, con las penas que tu señor sabe,
en cuidar de estas cosas no me paro
quasi siempre escondido en vuestra nave.
Trist. A la verdad, el proceder es raro:
venir con tal hacienda, y registrarla
á nombre de mi amo: con reparo
recorrer la ciudad sin disfrutarla,
y descuidarlo todo, me parece
que es tener la ocasion y despreciarla.
Fel. Desdichas son, Tristan, que el cielo ofrece.
Trit. Es desdicha el ser rico, y descuidallo?
Otro nombre quizá mejor merece
quien corre á pie teniendo buen caballo.
Fel. La hacienda sin honor vale muy poco:
ser no puedo feliz, sino le hallo:
corro en su busca::: á Dios:: á Dios invoco
que descubra al infiel. *Vase.*

ESCENA II.

Tristan, y en medio de ella emtran á lo largo Don Alvano y Camilo.

Trist. Yo no lo entiendo:
ó él está enamorado, ó está loco;
armado siempre á todos acechando;
y á quantas damas va reconociendo:::-
Mas qué me importa? gente va llegando:::-
busco á Lucindo, y no me canso en vano,
el proceder ageno exâminando. *vas.*

ESCENA III.

Don Albano y Camilo.

Cam. En la arena del mar miras, Albano,
las estampas que dexa tu Fenisa.
Alb. Por ella sigo su desden tirano,
por besar el arena donde pisa,
aunque encuentre la historia de mis zelos,
que borra el mar, y su mudanza avisa.
No han hecho furia, ni rigor los cielos
para castigo de la humana vida
que sufra compararse á mis desvelos.
Cam. Que tenga zelos, y que zelos pida
un hombre, que se emplea en gran sujeto,
disculpa tener puede conocida;
porque quien ama, teme: y en efecto,
el temor de quien ama es una cosa
que engendra en lo mas firme mal

concepto;
pero querer una muger famosa
en engañar, y no querer ninguno,
por mas que te confieso que es hermosa,
no tiene igual con desatino alguno.
Ni llamar debes zelos las traiciones:
uno ha de amar, y tener zelos de uno;
mas donde una muger forma esquadrones
de tantos hombres, que con ménos gente
Alexandro venció dos mil naciones;
donde hay amor al lado, dentro, enfrente;
donde todo es enredo, todo tramas,
sin que salgas jamás de pretendiente;
esto es vergüenza, Albano: de estas damas
guarda la bolsa, pon en salvo el oro,
que es lo demas andarse por las ramas.

Alb. Qué manso que parece siempre el toro
al que está en la ventana! qué valiente
es el que léjos ve lidiar al moro!
qué bien olvida quien amor no siente!
Si yo quisiera un bronce, una pintura,
un ave, un árbol, cosa diferente
de mi naturaleza, era locura;
pero á muger tan bella!

Cam. Gran disgusto
causa quien buen consejo dar procura.

Alb. Si amor es gusto, el que me gusta es justo;
ama tú por allá dificultades,
que yo en amor no busco mas que el gusto.

Cam. Las virtudes, Albano, y calidades
de una muger son justo fundamento
de amor, y no las locas liviandades.
No hay en Sicilia, la verdad te cuento,
quanto mas en Palermo donde estamos,
muger de mas humilde pensamiento.
Al puerto, á la ciudad, al monte vamos;
allí hallaremos quien sus tretas diga,
mas que arenas el mar y el bosque ramos.

Alb. Lo mismo que te cansa á mí me obliga:
aquella libertad me rinde y mata,
y el ver que dexe amor, é interes siga.
Una muger que quiere, y se recata
de ofender al galan con pensamientos,
aunque le den un potosí de plata,
allá puede tratar de casamientos;
que el amor ha de ser mercadería,
poca seguridad, ménos contentos;
y no ha de estar amor sin compañía
que le haga competencia, y sin disgusto:
á no haber noche fuera feo el dia.

Cam. A fe que habeis hallado vuestro gusto:
si eso es amor, Fenisa es alto objeto::-
vela, que viene.

Alb. Dirás que amor no es justo?
quién no se encenderá por tal sugeto?

ESCENA IV.

Fenisa y Celia, como de calle, que vienen hablando de la parte del mar, hácia donde están los dos.

Cel. Admirada, y con razon,
Fenisa, de esta venida
muestro tanta confusion.

Fen. Sospecho que se te olvida
ya, Celia, mi condicion.

Cel. No sé que tenga que ver
con venir á la aduana,
no siendo tú mercader;
que á fe no eres tú liviana,
aunque tan libre muger.

Fen. Esto te ha de dar aviso
de que sin causa no vengo.
Cel. Es amor ?
Fen. Tan de improviso !
amor yo nunca le tengo,
si me adorase Narciso.
Desde el primero que amé,
y que á olvidar me enseñó,
tan diestra en no amar quedé,
que de uno que me burló
en los demás me vengué.
Segun corre entre los hombres
esto de amar con engaño,
de mi desden no te asombres:
basta al cuerdo un desengaño:
amar yo ! ni que lo nombres.
No porque bien no perciba
sus regalos y su bien;
pero no es razon que viva
quien nació libre tambien
de un hombre libre cautiva.
Alb. A qué vendrán á este puerto ?
Retirados.
Cam. Entre extrangeros y trato,
algun lance ha descubierto;
que es de Circe fiel retrato:::-
de que te ha visto te advierto.
Alb. Hablarla será mejor. *Llega.*
Dónde bueno ?
Fen. A ver el mar,
que me agrada su furor.
Alb. Todo te suele agradar,
Fenisa, sino es amor.
Este desden de las ondas,
y esta perpetua contienda
te agrada; mas no respondas:
por lo que tiene de hacienda
pienso que su márgen rondas:
en qué rico forastero,
en qué mercader dichoso,
en qué extraño marinero,
echas el anzuelo hermoso
para buscar su dinero?
Qué es lo que buscas aquí,
en este puerto de mar?
Fen. Seguro estás tú de mí,
que no te vengo á buscar.
Alb. Yo vengo á buscarte á tí.
Fen. Qué me quieres?
Alb. Solo verte
para alivio de una vida
que has condenado á la muerte.
Fen. Llamarásme tu homicida.
Alb. No es poco bien conocerte.
Fen. Albano, si aun no has sabido
esta condicion que el cielo
me ha dado; que oigas te pido,
porque cese tu desvelo
de competir con mi olvido.
Yo tuve en mi nacimiento
una estrella que me obliga
á que en este mar violento
peces busque, y peces siga,
como otras buscan el viento.
Como tal vez mi señor
va por los valles y cerros,
despeñado cazador,
ya con aves, ya con perros,
sin temer nieve, ó calor;
así me sucede á mí;
pero apliquéme á pescar,
y á eso vengo por aquí:
viendo la red en el mar
en cuya estrella nací.
Ojos y lenguas son cebo
del anzuelo de este amor:
si pica, y es bobo, y nuevo,
doile cuerda, y del favor
asido un año le llevo.
Si como tú, está mas diestro,
aunque caiga vuelve al mar:
porque ofendida me muestro,
sino me ha de aprovechar
que ocupe el anzuelo nuestro.
Si viese que por Fenisa,
Narciso se pasa el pecho,
y se muere á toda prisa,
como no me dé provecho,
haré de su muerte risa.
Alb. Fenisa, si yo te amase:::-
Fen. Qué me importaria á mí?
Alb. Si tierno por tí llorase:::-
Fen. Qué risa!
Alb. Si regalase,
tendriasme amor?
Fen. Eso sí.

Alb. Con qué te contentarás
para prueba de este amor?
Fen. Necio por extremo estás:
quiéresme entender mejor?
Alb. Sí.
Fen. Pues declárome mas.
Quien tiene un caballo hermoso
asiste á verle comer;
de su estancia cuidadoso
hasta el herrar quiere ver
de quanto es suyo curioso.
Mira el freno y el bocado
que lengua y boca no ofenda;
traele bien enjaezado,
y sin cesar le encomienda
al solícito criado:
bozales le manda hacer,
y rizar y componer
con fausto y con bizarría,
y esto solo para un dia
en que le quiere correr.
Hasme entendido?
Alb. Bien creo
que te entendí.
Fen. Pues qué aguardas?
Alb. Tu deseo es mi deseo.
Hablan quedo: Camilo está algo apartado.

ESCENA V.

Los dichos, hablando, y Don Lucindo y Tristan que salen de la aduana.

Luc. Contentaste bien los guardas?
Trist. Que quedan contentos creo.
Toda la ropa está fuera:
y el hombre me dió esta llave.
Luc. O Sicilia!
Trist. Qué te altera?
Luc. Que bien tras tanto mar sabe,
Tristan, la verde rivera.
Trist. Diráslo por las mugeres
que pasean por la playa.
Luc. Que mal entenderme quieres:
no hayas miedo venga ó vaya
que me pierdan sus placeres.
Si mi padre aquí me envia
desde Valencia, Tristan,
con esta mercadería,
y mis deudos que allá están
con hacienda suya ó mia;
si de lo que he de vender,
tengo de cargar de trigo,
á qué me nombras muger?
Sé bien que es gran enemigo
del trato del mercader.
Ni el porfiar, ni el fiar,
ni derechos, ni quebrar,
ni el no pagar los señores,
ni el morirse los deudores,
ni la tormenta del mar
igualan á que se arroje
un mercader á querer;
no hay pirata que despoje
como una hermosa muger
que le acecha y que le coje.
Trist. Seguro y sin sobresalto,
tu genio, señor, te trae;
mas temo el primer asalto,
que aquel que trepa mas alto
da mas golpe, y mas bien cae.
Luc. No tengas susto, Tristan:
las conozco, y sé vivir;
sé bien que me embestirán,
mas aunque me dexe ir
vengo yo quando ellas van.
Trist. Plegue al cielo que te dure
tan útil conocimiento.
Hablan separados.
Alb. Basta que quieres procure
regalarte.
Fen. Así es mi intento
que nuestro amor se asegure.
Alb. Voy á tratar de tu gusto:
te veré con tu licencia.
Fen. En regalándome, es justo.
Cam. Ya perdia la paciencia.
Al irse los dos, y miéntras Fenisa y Celia reparan con cuidado en Lucindo.
Alb. Mucho siento tu disgusto.
Cam. Piensas regalarla?
Alb. Sí,
que estoy muriendo por ella.
Cam. No te desamora aquí
verla interesable?
Alb. Es bella,

y mas me amartela así,
ese interes y desden
me obliga á ver si la venzo.
Se van los dos.

ESCENA VI.

Fenisa, Celia, Don Lucindo, y Tristan.

Fen. El hombre parece bien.
Las dos entre sí.
Cel. Pues al asalto.
Fen. Comienzo:::-
Fuéronse?
Cel. Ya no se ven.
Fen. Paréceme pez el hombre,
Acercándose.
que nos será de provecho.
Cel. Llega, y pregunta su nombre.
Fen. Por mi vida que es bien hecho.
Llega.
Dios os guarde, gentil hombre.
Luc. Y á vos os dé un rico esposo,
si sois libre, y si teneis
marido, pues fue dichoso
en serlo, que le goceis
sin pensamiento zeloso.
Teneis que mandar, señora?
Fen. Quándo llegásteis aquí?
Luc. Seis dias ha tierra y aurora
vi juntas, y el sol ahora,
que hasta veros no le ví.
Fen. Con política licencia
me habeis hecho vuestro sol.
Luc. Diómela vuestra presencia.
Fen. De qué nacion?
Luc. Español.
Fen. De qué parte?
Luc. De Valencia.
Fen. Si fuérades de Toledo
tenia que preguntaros.
Luc. Solo de Valencia puedo.
Hablan quedo los dos.
Trist. Puedo yo tambien hablaros?
Hablan baxo separados.
Cel. Si puede, estándose quedo.
Trist. Va de quedo, y digo así.
Quién es aquesta su ama?
Cel. Una dama.
Trist. Dama?
Cel. Sí.
Trist. Y de qué manera es dama?
Cel. Eso me pregunta á mí?
Trist. Pues está mal preguntado?
Cel. Cómo es él hombre?
Trist. Formado
de carne y de hueso soy:
tengo alma y cuerpo, y estoy
con mis barbas adornado.
Pero advierta que en rigor,
dama es oficio, y no ser:
que por su buen parecer,
sin barbas, y sin valor,
no es dama, sino muger.
Mas qué busca por aquí?
Cel. Nuevas de un perdido hermano.
Trist. Peligro correis así.
Cel. Qué peligro?
Trist. Eso está llano.
Cel. No es tierra segura?
Trist. Sí.
Pero el mar á esos altivos
peñascos quiere exceder,
y sin límites nativos;
sin duda os querrá prender
por pescados fugitivos.
Cel. Lindo bellaco!
Trist. Yo lindo!
Cel. Tú conmigo españolizas?
Hablan quedo.
Fen. Digo, mi bien, que me rindo.
Luc. Esta humildad entronizas.
Fen. Dime tu nombre.
Luc. Lucindo.
Fen. Si nombre de luz tenias,
qué mucho que me encendieses?
Luc. Las desconfianzas mias
quisiera que conocieses.
Fen. Español, y desconfias?
Luc. Pues no ha de desconfiar
un extrangero?
Fen. No sé:::-
Nunca yo viniera al mar,
pues otro en su playa hallé,
en que me pienso anegar.
Luc. Hete parecido bien?
Fen. No sé cómo te encarezcan

la lengua y ojos tambien,
ese talle, sin que acrezcan
las aguas del mar que ven:::-
pero qué digo:::- no mas:::-
loca estoy:::- hombre qué es esto?
Jesus! qué hechizos me das?

Luc. Tan presto!

Fen. Ay Dios! vete presto:::-
mas no tanto:::- á dónde vas?

Luc. A la posada: es forzoso.

Fen. Si por mis deudos no fuera,
dulce español generoso,
en mi casa te la diera,
para tener yo reposo.
Pero bien puedes entrar
con decir que de mi hermano
sabes nuevas.

Luc. Hay lugar?

Fen. Sígueme á la larga.

Luc. Llano
qualquier estorvo ha de estar?

Fen. Andando, á Celia hablaré,
para que avisada esté:

Luc. Y yo á este criado mio.

Fen. Celia.

A ella baxo, andando, y ellos hablan siguiéndolas.

Cel. Señora.

Fen. Confio
que lo que buscaba hallé.
No ha venido forastero
á Palermo en muchos años,
mercader ó caballero,
donde puedan mis engaños
pescar tan lindo dinero.
Una nave trae cargada
de paños, medias y rasos.

Cel. Hate dicho la posada?

Fen. Ya la sé.

Cel. Dichosos pasos!
venida bien empleada!
y qué modo de hombre es él?
es negocio moscatel,
ó discreto vergonzoso?
es dulce ó acibaroso?

Fen. Cayó como mosca en miel:
díxele quatro dulzuras,
y encarecile su talle,
y está mortal.

Cel. Qué procuras?

Fen. El cuerpo en cueros dexalle,
y el alma con mataduras.
Tápate, y vamos de aquí,
que así nos vendrá siguiendo.

Camina, y ellos tras ellas: ellas muy poco á poco.

Trist. Con qué ello ha pasado así?
qué muger es?

Luc. No lo entiendo.

Trist. Mas, qué se burla de tí?

Luc. Lo primero que advirtió
es que no gaste: es de lustre;
gran desinterés mostró;
mas si fuere dama ilustre,
qué pierdo en servirla yo?

Trist. Dama ilustre, y junto al mar?

Luc. No pudo salir á ver?

Trist. Sí: mas tambien á pescar:
buscona debe de ser,
que nos ha de rebuscar.

Luc. Ha de pescarme el dinero
que no tengo? aun no he vendido:
bien que hoy vender espero
lo que á Palermo he traido.

Trist. Yo soy malo, ú majadero:
no se lo darás despues?

Luc. No la veré despues.

Trist. Vamos,
que apénas mueve los pies
para que no la perdamos.
Yo me temo que la des
el dinerillo que llevas.

Luc. Guarda tú la bolsa allá.

Trist. Muy bien; pero no te atrevas
á darla cadena.

Luc. Está
con llave, y con guardas nuevas.

Trist. Quitátela por mi vida.

Luc. Toma, y guárdala tambien.

Trist. No te enfades de que pida
esas dos sortijas.

Luc. Ten.

Trist. Vamos que van de partida.

Luc. Sin diamantes, sin dinero,
y sin cadena voy.

Trist. Vamos;

pues vado la considero,
con causa nos desnudamos
para pasarle primero.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala de la casa de Fenisa: por las ventanas se ve á lo léjos el mar y el puerto.

ESCENA I.

Fenisa, Celia de casa, Don Lucindo y Tristan.

Fen. Siéntate por vida mia.
Luc. No ves que es tarde, mi bien?
Fen. Lo que en mí es amor, tambien
en tí ha de ser cortesía.
Luc. Alégrame tanto el ver
tu casa tan bien compuesta,
que esto tengo por mas fiesta
que sentarme.
Fen. Hazme un placer:
quanto hallares á tu gusto,
llévatelo á tu posada.
Luc. No me dará gusto nada,
que es partido muy injusto:::-
qué bella Cleopatra!
Fen. Bella,
porque amando se mató;
por tí haria tambien yo
lo que por Antonio ella.
Luc. Hermoso Narciso!
Fen. Ay Dios!
no te mires como él:
y si has de ser tan cruel
parezcámonos los dos,
tú en decir amores tales,
y yo en ser eco á tu llanto:::-
rieste?
Luc. De oir me espanto,
que con Narciso me iguales.
Yo soy, Fenisa, mas hombre
que lindo, robusto y fuerte.
Bella Porcia!
Fen. De su muerte
no quiere amor que me asombre:
que las brasas, los enojos
con que muere de amor loca,
si le entráron por la boca,
me entran á mí por los ojos.
Luc. Este es Adonis.
Fen. Así
te imagino yo viniendo
de caza:::- qué estás diciendo?
Luc. Que parezco al javalí;
y solo lo cierto es,
que tú eres Venus hermosa,
por cuya sangre la rosa
nació de tus blancos pies.
Fen. Ay mi bien! se me olvidó
regalarte.
Luc. Dexa ahora
regalos.
Mirando las pinturas apartado de ellas.
Fen. Celia?
Cel. Señora.
Ellas en voz baxa.
Fen. Este es mentecato?
Cel. No.
Fen. Pues qué sientes?
Cel. Que es discreto.
Fen. En qué lo has visto?
Cel. En que ya
viene sin cadena acá.
Fen. No lo advertí, te prometo:::-
cierto, sin cadena viene:
él es bellaco fatal.
Cel. Tu intento ha de salir mal,
que gran defensa previene.
Fen. Engañar, Celia, un cuitado,
barbitonto, boquinecio,
no fuera hazaña de precio
digna de mi humor taimado;
pasmar un ingenio agudo
es lo que se ha de estimar:::-
cadenas sabe guardar?
Cel. Y que se la pesques dudo.
Fen. Yo abriré mi librería
de engaños, trazas y enredos.
Siguen hablando.
Luc. Qué temes?
Baxo á Tristan con quien ha estado hablando, y reviendo las pinturas.
Trist. Tengo mil miedos
á tu humor y cortesía;

guarda que te ha de engañar.
Luc. En qué? pues tienes el oro.
Fen. Circe, tu deidad imploro.
Cel. El cebo has de malgastar.
Fen. Pondrele el primer anzuelo.
Celia, trae la colacion.
Recio, y se va Celia.

ESCENA II.

Fenisa, Don Lucindo y Tristan.

Fen. Siéntate amores.
Luc. Que son
A Tristan baxo al tomar la silla.
términos nobles recelo:
qué he de perder en sentarme?
Trist. Ya te sientas?
Luc. Calla loco.
Lucindo se sienta junto á Fenisa, y Tristan poco apartado, algo detras de su amo.
Fen. Háblame, mi vida, un poco,
que está en tu mano alegrarme.
Luc. Qué te diré?
Fen. Que me quieres,
aunque mientas.
Luc. No me has muerto;
mas te quiero bien por cierto.
Fen. *Por cierto*! qué tibio eres!
gran *por cierto*! tú eres, dí,
español?
Luc. Pues no lo ves?
Fen. El *por cierto* no lo es,
el talle y la lengua sí.
No es justo que ponderar
tanto el grande amor te quadre,
dí, *por vida de mi madre,*
que es mas fácil de llevar:::-
vesme estar desatinada,
y quando de ello te advierto,
respondes con *un por cierto*
mas fresco que agua rosada!
No, español, yo no te agrado,
ó amor tienes por allá.
Luc. Risa tu pena me dá:
no estoy allá enamorado.
Fen. Por mis ojos, por los tuyos,
por los de amor, aunque ciegos,
que te muevas á mis ruegos,
ó me encarezcas los suyos:
son negros, garzos, ó azules?
tiene buen pelo? buen talle?
pensaste ahora en su calle?
vaya: no lo disimules.
Si es que en Valencia estás muerto,
bien es que de mí lo fies;
pero por Dios no me enfries
amores, con *un por cierto.*
Trist. O socarrona! *Para sí.*
Luc. Mi amiga,
en mí, Valencia te adora.
Fen. Ahí que en mí Palermo llora:
mi tibieza me castiga.
Luc. Si tuve amor, ya pasó:
ya desde hoy solo me agrada
tu beldad.
Fen. Soy desgraciada:::-
Hace que llora.
bien me lo temia yo.
Luc. Lloras? el lienzo desvia.
Trist. Hase visto tal bellaca. *Para sí.*
Luc. El sol de entre nieblas saca,
regalada prenda mia;
no me des esos enojos.
Fen. A fe que tiene él acá
prendas que ella le dió allá.
Luc. No hay mas prenda que tus ojos.
Fen. A fe que era la cadena:
por eso se la quitó:::-
no lloro sin causa yo.
Luc. La cadena te dió pena?
Trist. El se ablanda, vive Dios
Para sí.
que la cadena se anega.
Luc. Oye, mi vida, y sosiega.
Trist. Cadena, volved por vos.
Para sí.
Luc. Como no traigo dinero
hasta vender, la envié
con Tristan:::-
Trist. Yo la llevé
De golpe levantándose, y vuelve á sentarse.
en casa de un caballero.
Fen. Y qué dinero te dió?
Trist. No estaba en casa, y dexela.

Fen. Fuego! y qué bien me desvela;
Para sí.
pero de estos pesco yo.
Qué dinero te ha faltado?:::- *A él.*
Celia.
Cel. dent. Señora.
Fen. No vienes?

ESCENA III.

Los dichos, Celia y Criados con refresco.

Cel. Aquí la conserva tienes.
Fen. Come, mi vida, un bocado:::-
Ve, Celia, y traéme aquí
el escritorio pequeño.

ESCENA IV.

Los mismos, ménos Celia.

Fen. Melindres comes, mi dueño:::-
dueño de todo, y de mí.
Luc. Tristan? *Al oido.*
Trist. Señor.
Luc. Grave error
es no pensar es gran dama.
Trist. Los criados son de fama.
Luc. Muestra el criado al señor.
Fen. Con toda satisfaccion:::-
no bebes?
Luc. Denme á beber.
Trist. Necio has estado en comer.
A media voz.
Luc. No olvidé esa prevencion,
Lo mismo.
que el bocado que cogí
lo guardé en el lienzo.
Trist. Bien.
Luc. Y luego fingí tambien
que comia.
Fen. Bebes?
Luc. Sí.
Trist. No bebas. *Al oido.*
Luc. Qué puede haber *Lo mismo.*
en el vino?
Trist. Mucho mal.
Un Cria. No ha comido.
Al oido á Fenisa.
Fen. Hay cosa igual!
demonio debe de ser.
Luc. Agua bebo.
Fen. Agua le den.
Luc. En el agua no hay sospecha.
Para sí.
Fen. Este mis trazas acecha,
Lo mismo.
y hele de engañar mas bien.

ESCENA V.

Los dichos, y Celia.

Cel. Ya el escritorio esta aquí.
Fen. Llégamele luego acá.
Cel. Tienes la llave?
Fen. Aquí está,
que en la manga la metí.
Luc. Qué tienes ahí?
Fen. Estos dias
está muy desproveido:
vagatelas que he querido
emplear bien:::- niñerías:::-
estos son guantes; bien puedes
tomar estos quatro pares.
Luc. Son de ámbar.
Fen. Sí: no repares.
Luc. Admiro tantas mercedes.
Fen. Pastillas has menester;
no son limpias las posadas:
seis docenas extremadas
me envió una monja ayer:
toma, en este papel van:::-
qué tengo yo mas que darte?
Luc. Con qué podré yo pagarte?
Esto es de veras, Tristan.
Al oido.
Trist. En extraña confusion
nos ha puesto esta muger.
Fen. Medias solia tener
de Nápoles.
Luc. Bellas son.
Fen. Tristan?
Trist. Señora.
Fen. Aquí van
dos pares.
Trist. Guárdete Dios.
Fen. Tambien las hay para vos:

tomad.
Luc. Qué es esto, Tristan? *Al oido.*
Trist. Qué ha de ser? Indias cifradas
Lo mismo.
en escritorio de amor.
Luc. Hacenos tanto favor,
que estén las manos turbadas.
Fen. Toma este bolsillo.
Luc. Beso
tus manos; mas oye...
Fen. Di.
Luc. Dineros suenan aqui,
y lo mismo dice el peso.
Fen. Cien escudos hallarás:
miéntras no tengas dinero,
sabiendo quanto te quiero,
á ninguno pidas mas.
Si bien me quieres, te advierto
que quedo con un *mi vida*
pagada y agradecida,
mas no me digas *por cierto.*
Luc. Los pagaré...
Fen. Quando sobren,
los pagarás, si quisieres.
Luc. Hija de Alexandro eres.
Un criado. Yo aseguro que se cobren.
Los criados retirados.
Otro. Qué pez es este?
Otro. No sé.
Cel. Un mercader Valenciano.
Uno. Ganando va por la mano.
Cel. Perderase por el pie.
Uno. Pues que Fenisa le fia,
hipotecado lo tendrá.
Luc. Mi señora, tarde es ya,
y tambien la hacienda mia
quiere un poco de cuidado.
Fen. El cielo vaya contigo;
y tenle tambien, amigo,
del que en mi pecho has sembrado.
Luc. Guárdeteme Dios mil años.
Fen. Ola! acompañadle todos.
Luc. Qué es esto?
Al irse con Tristan.
Trist. Notables modos,
ó de amores ó de engaños.
Luc. Yo presumo que es amor,
que amor en obras se ve.
Trist. En el fin te lo diré,
que allá se sabrá mejor.

ESCENA VI.

Fenisa y Celia.

Cel. A mucho te has atrevido.
Fen. Esta es ganancia segura.
Cel. Así Dios me dé ventura,
que pienso que te he entendido.
Fen. Pues qué gusto puede haber
como avisar y engañar?

ESCENA VII.

Las mismas, el Capitan Osorio, Doña Dinarda en hábito de caballero muy gallardo, Bernardo y Fabio sus pages.

Osor. Puedo entrar?
Fen. Puedes entrar.
Osor. Un huesped traigo á comer.
Din. Vuesa merced, mi señora,
me tenga por su criado.
Fen. Seais, señor, bien llegado.
Es de España?
A Osorio, y apártanse los dos.
Osor. Y llega ahora.
Fen. Caballero?
Osor. No lo ves?
su nombre es Don Juan de Lara.
Fen. Linda cara.
Osor. Linda cara?
Para novio un primor es.
Echar puedes el anzuelo,
que es un cielo; y un marido
caballero...
Fen. Está entendido...
Gentil es el tal mozuelo.
Señor, estoy ya informada
del Capitan...
Din. Su favor
me honra mucho.
Fen. Obliga amor
ser vuestra persona honrada.
No hay cartas mas efectivas
para que el favor se halle,
como buena cara y talle.

Hablan los dos privadamente.
Osor. Comamos, Celia, asi vivas.
Cel. Ya todo está prevenido.
Bern. Fabio?
Aparte entre los dos, que estan retirados.
Fab. Qué?
Bern. Ya la picaña
se inclina al humor de España.
Fab. Sí: ya se hablan al oido.
Osor. Fenisa, celebro mucho
que honreis al señor Don Juan:::
Din. Tiernas las hembras están. *ap.*
Fen. Escucha, Celia. *En secreto.*
Cel. Ya escucho.
Fen. Ves qué lindo!
Cel. Te clavó?
Fen. Nadie logró que le quiera;
mas por Don Juan me muriera.
Cel. Lo mismo me hiciera yo.
Osor. Venid Don Juan á comer.
Din. Pages?
Al entrar quedándose detrás.
Bern. Señor.
Din. Bueno vá.
Fab. Pica?
Din. Picada está ya.
Bern. Eso habemos menester.
A la otra parte se dexan ver Camilo y Albano como pasmados.
Estáfala de contado.
Din. Lo haré así quando esté á punto.
Bern. Si no se cambia el asunto,
yo soy amo, y tú criado.
Din. Tramoyas para vivir *Para sí.*
sabrán fingir un amor;
mas sin gusto, y sin honor
vivir, no es mas que morir.
Al entrarse los pages quedan detras, Albano sale, y los detiene.

ESCENA VIII.

Camilo, Don Albano, Bernardo y Fabio.

Alb. Es en efecto.
Cam. Y amor
tratan así dos mugeres!
Alb. Es, digas lo que dixeres.
Cam. Infórmate aquí mejor.
Alb. Aguardad por vida mia.
A los pages al entrarse.
Bern. En italiano. *Al oido.*
Fab. Ya sé.
Che commandate?
Todo lo rayado con pronunciacion italiana.
Alb. Podré
hablaros en cortesia?
Fab. Di gracia, Padron, checosa mi volete?
Alb. Estoy sin seso!
Fab. Ma, Padron, taccete adeso.
Alb. Ay Dinarda! ay bella esposa!
quién es ese caballero?
Fab. Quello Gentil huomo!
Alb. Sí.
Fab. L' è il Signor Rugier Dalí.
Alb. Su nombre propio es Rugero?
de qué pais?
Fab. Di Bologna.
Ma adeso va viagiando.
Alb. Parece español hablando.
Fab. Ispagnuolo! mala rogna:
canchero che venga á tuti
i traduori spagnuoli,
turfanti ladri, manioli,
asasini per tre scuti.
Cam. Bien quiere este pagecillo
Aparte los dos.
al español.
Alb. Aguardad
que él me dirá la verdad.
Fab. Apénas puedo sufrillo.
Los dos pages apartados.
Bern. Disimula, Fabio, un poco,
no conozcan á Dinardo.
Fab. Muero de risa, Bernardo:
hablo bien?
Bern. Vuélvesle loco.
Alb. Pilla este escudo, fanchiulo,
y dime:::-
Fab. Che vuoi da me?
Alb. Esta es muger?
Fab. Come che!
La vuole pligiar trastulo.

Donna lo signore mio!
oimé, che diabolo é questo?
Alb. Yo sé que de hombre se ha puesto.
Fab. Non mi fastidiar per Dio;
ne mi fate intrar in colera.
femina far lo signore!
Bern. Femina?
Fab. Sí.
Bern. Uf! traditore!
Tace per tua vita e tólera.
Cam. Necio anduvisteis por Dios.
Alb. En qué necedad he dado?
Cam. Entiendo que han sospechado
algun mal hecho de vos.
Alb. Pues preguntar si es muger
puede ser tan sospechoso?
Cam. Ahora el no entrar es forzoso.
Alb. Y forzoso enloquecer.
A ver venia á Fenisa,
mas amor me borró amor.
Cam. Ella informará mejor.
Se van por donde viniéron.

ESCENA IX.

Fabio y Bernardo.

Fab. Muriéndome estoy de risa.
Bern. Fuéronse?
Fab. Los dos se van.
Bern. Pues yo sé, Fabio, que quedo
con mas malicia que miedo.
Fab. Qué sospechas te le dan?
Bern. Que el tal Don Juan es muger.
Fab. Siempre me pareció á mí,
aunque nunca me atreví
á procurallo saber.
Mas cómo está la Fenisa
loca por él?
Bern. Es verdad;
y él nuestra felicidad
en hacerse amar divisa:
cómo descifrar no hallo,
el amor que la destina,
que es gallo ingerto en gallina,
ó gallina ingerta en gallo.
Fab. En un navío los tres
venimos, y zozobramos,
y á merced de Dios quedamos,
que todo se fué al través.
Siempre hombre, y solo le vimos;
y quando para pasar
concertamos estafar,
y nuestro amo le hicimos,
él, para hacer su papel,
propuso poner escuela,
y estafar una mozuela
que se enamorára dél.
Este me parece un fallo
certísimo y evidente,
que prueba bien claramente
que no es gallina, y es gallo.
Bern. Pero su cara divina,
y el cuidado de este mozo,
prueban, con su ningun bozo,
que no es gallo, y es gallina.
Fab. Ya salen; dexa esa idea
haga que nos mantengamos,
y por su industria vivamos,
y gallo ú gallina sea.

ESCENA X.

Dichos, Fenisa y Dinarda.

Fen. En fin, Don Juan, te resuelves
á no pagar tanto amor?
Din. Conociendo mi valor,
Fenisa, á probarme vuelves?
Haz una cosa: da traza
que este Capitan se ausente,
pues tú podrás fácilmente
esto, ó mudarle la plaza;
y en su ausencia te prometo
corresponder á tu amor.
Fen. Pues, mi bien, de tu valor
fio, y la palabra aceto.
Miéntras viene de Sevilla,
no quiero te falte nada;
habla en estando acabada
aquella friolerilla.
Fab. Regalóle! gallo es,
que si no cacareára,
ella no le regalára.
Din. Ya es tarde como lo ves,
disfrutaré tus favores.
Fen. No sea larga la ausencia.
Din. Dame, mis ojos, licencia.

Fen. Licencia tienes, amores.

ESCENA XI.

Dinarda, Bernardo, Fabio.

Bern. Qué tal vamos de conquista?
Din. Con algo mas que esperanza,
pues me han dado esta libranza,
Muestra un bolsillo.
que es mas que letra á la vista.
A Osorio ofender no quiero,
con tiento mis trazas van.
Fab. Vaya al diablo el capitan,
como venga acá el dinero.
Din. Habrá tiempo para todo.
Bern. Dice bien; ya que estafemos,
y con amor la robemos,
robémosla con buen modo.
Fab. En buen hora, y vamos presto;
que si este viene ya henchido,
nosotros no hemos comido.
Se van: y Dinarda queda detrás.
Din. En qué vendrá á parar esto?
Buscando mi caro esposo,
que huia, yo salgo huyendo,
y susto y temor venciendo,
me entrego al mar proceloso.
Vientos y olas enojados
con raro furor y modo
me dexan quasi sin todo,
pero con nuevos cuidados.
En estado tan penoso,
buscando astuta el sustento,
á muy otro pensamiento
sé que se entrega mi esposo.
Entre tan vario dolor
solo la industria me queda:
haced, ó Dios, que ella pueda
volver mi esposo á mi amor.

ACTO TERCERO.

El teatro representa otra plaza con distinta vista de posada de Lucindo; á otro lado aduana, y á otro mas léjos la puerta de Fenisa, y sus rejas.

ESCENA PRIMERA.

Don Lucindo y Tristan.

Luc. Hoy ha tenido huéspedes Fenisa,
pues no nos respondiéron en su casa.
Trist. Esta casa de Troya es el caballo,
que siempre está preñada de armas y hombres.
Ninguna audiencia pública, Lucindo,
puede igualar al patio de estas damas.
Aquí tienen sus horas, y aquí juzgan:
verás los abogados y terceros,
los solicitadores y escribanos,
mil regalos, procesos y sobornos:
pleytos en vista, pleytos en revista;
á unos despacha, y á otros entretiene
segun tienen favor, ó traen dineros.
Luc. Otro español frecuenta aquesta casa.
Trist. Que ese sea el del alma he sospechado.
Luc. Y yo qué vendré á ser?
Trist. Serás del cuerpo.
Luc. Donaires tienes: ves cómo me cuida,
quál me regala, y no seré el del alma?
Trist. Que chapeton estás en tu India nueva.
No sabes tú que hay almas en que caben
mas de dos, y de tres, y de tres-

cientos?
quando ves escribir treinta papeles
una buena señora á treinta amantes;
quando ves que otros tantos la visitan,
quando ves que á uno pide el coche, á otro
la basquiña, á qual tiene dentro en casa,
á qual habla de dia, á qual de noche,
debes pensar que es alma edificada
á la traza de un grande monasterio,
en que hay sus oficinas con sus celdas
que de una puerta adentro caben todas.

ESCENA II.

Dichos, Celia y un criado.

Cel. Qué descuidado estarás
de esta visita?

Luc. Jamás
lo estoy, Celia, de tu dueño.

Cel. Allá nos quitas el sueño,
y aquí descuidado estás:
quisiera hallarte dormido,
y no despierto, y aquí.

Luc. Pues qué traes, Celia, ahí?

Cel. Seis camisas te he trahido
hoy labradas para tí.
Mandóme que te vistiese
la mejor, y te dixera
que ojalá que ella pudiese
servirte de camarera;
y que ún abrazo te diese.
Mas en la calle, ya ves:::-

Luc. Bien: dí que á tan gran señora
iré á llevarla despues
mil besos para los pies
de donde nace la aurora.
Entra, Tristan, trae esa pieza
de tela, que Celia lleve
á su celestial belleza,
que es encarnada, y su nieve
tendrá mayor gentileza.

Trist. Al punto:::-

Cel. Tente, Tristan,
que sé que me matarán,
si la llevo.

Luc. Cosa extraña:
Fenisa, en eso se engaña,
porque quantos aman, dan.
Mas ya que es de condicion
tan esquiva, tú bien puedes
tomar en esta ocasion
unos escudos.

Cel. Mercedes
como de tu mano son;
mas nada he de recibir.

Luc. Anda que no lo sabrán.

Cel. Las paredes lo dirán,
puesto que saben oir.

Luc. Extraña muger, Tristan.

Trist. Pintar en el viento quiero,
y un milagro pienso hacer,
pues he visto una muger
enemiga de dinero.

Cel. Como yo mil puedes ver.

Luc. Dile, Celia, que esta tarde
iré á verla; y que me aguarde,
que ansiando por verla estoy.

Cel. Albricias á pedir voy.

Luc. El cielo, Celia, te guarde.

Cel. Voy á ver si halla razon
de su hermano aquella triste.

Luc. Cumpliré mi obligacion:
á Dios.

Cel. A Dios. *Se va con el criado.*

Trist. Tú naciste
de pies.

Luc. Mis venturas son.

Trist. Yo jamás tal presumí.

Luc. Ya ví yo tus pareceres,
y que mucho errabas ví:
conozco yo á las mugeres,
y estoy siempre sobre mí.

ESCENA III.

Don Lucindo, Tristan, Doña Dinarda, Bernardo y Fabio.

Luc. Mira allí el caballero que fue á verla.

Yo le pretendo hablar.
Trist. Tienes del zelos?
Luc. Quiero saber al ménos estas cosas.
Hablaros, caballero, he deseado.
Din. No ménos yo, que os soy aficionado;
mas si es de zelos de Fenisa, os pido
que olvideis tal pasion, pues á su casa
me ha llevado ocasion muy diferente:::-
quándo os volveis á España?
Luc. Voy creyendo
que muy breve ha de ser, porque á mi gusto
la carga he despachado.
Din. Ir deseára,
en vuestra compañía hasta Valencia.

Se retiran, y hablan quedo.

Bern. Señor lacayo, es español acaso?
Trist. Y ellos qué son, señores paxarotes?
Fab. *Noi altri siamo certi gentil huomini*
venuti adeso adeso di Venezia:::-
dica di grazia, é non montar in cólera,
come si chiama in Spagna quella lira
con cui fanno a i cavalli chichichi?
Tris. Lámase el diablo que te lleve.
Bern. Deso
no mas se corre un hombre de tal juicio?
Fab. *Sopra la mia parola state sano.*
Trist. No entiendo de parola, haganse afuera,
ó les daré en mi lengua quatro coces.
Fab. *Bene díto per Dio; l'a una bestia.*
Luc. Ya os digo, esta es mi casa; nos veremos.
Din. Y sino ya sabeis:::-
Luc. Iré á buscaros.

Se van.

ESCENA IV.

Fabio y Tristan..

Fab. *Sior Lachè, a rivederci.*
Trist. Pagezuelo,
caballero soy yo.
Fab *Mi racommando.*
Trist. Anda bribon:::-

Al irse á entrar le llama Don Albano que sale con Camilo.

ESCENA V.

Don Albano, Tristan y Camilo.

Alb. Hidalgo?
Trist. Quién me llama?
Alb. Quiére oir dos palabras?
Trist. Diga ciento.
Alb. Quién es el amo de esos dos mocitos?
Trist. El diablo que le lleve:::- es buena fresca!
viene á burlar tambien como los pages?

Entrase Tristan.

Alb. Andad con Dios, Señor, que yo no os burlo.

ESCENA VI.

Don Albano, y Camilo.

Cam. Has dado en que él es muger.
Alb. Si no es muger estoy loco.
Cam. No será mucho.
Alb. No es poco,
si me queda que perder;
mas tú la causa no sabes.
Cam. Es en vano disculpar
tal tema.
Alb. Te voy á dar
de mi corazon las llaves.
Sabes que nací en Sevilla
de ilustre casa.
Cam. Lo sé.
Alb. En ella á Dinarda amé,
de su patria maravilla,

y de ilustre nacimiento.
Cam. Y por qué en Sevilla amaste,
y en Palermo un hombre hallaste,
éste, es aquella?
Alb. Está atento.
Despues de mucho penar,
y ser al fin admitido,
para verme su marido
logré un despacho sacar.
Caséme por la ventana,
que su casa no pisé:
á la noche me casé,
y la perdí á la mañana.
En una casa de juego
con un su hermano reñí,
muy de peligro le herí,
y hube de escaparme luego.
Quise á mi muger sacar
libre de toda malicia,
mas me siguió la justicia,
y ni aun la pude avisar.
Carta dexé, en que expresaba,
que á Sicilia me venia,
y en respuesta de la mia
supe que de ella faltaba.
De ella no he sabido mas;
y encuentro aquí su retrato:
culpas ya mi desbarato?
que yo estoy loco dirás?
Cam. Sí te lo diré en verdad:
que es forzoso contenerse,
ni es milagro el parecerse
por mera casualidad.
Alb. Ay, Camilo, mi pasion
no es posible que resista,
que aunque no crea la vista,
me lo dice el corazon.
Cam. Ve, que vuelven á salir.

ESCENA VII.

Los dichos, y Don Lucindo y Tristan que salen de su casa.

Luc. Tantas finezas, y juntas!
Trist. El señor de las preguntas
aun no se ha querido ir.
Cam. Mira que en tí han reparado:::
Fenisa, allí se divisa.

Sale Fenisa de su casa, se entra en otra parte, y Celia viene.

Alb. Ya aborrezco yo á Fenisa:::
Vámonos por otro lado.

ESCENA VIII.

Don Lucindo, Tristan y Celia.

Trist. Ya se marcháron de aquí;
gracias á Dios que se fuéron.
Luc. Pues qué mal, Tristan, te hicléron?
Trist. Nada: Celia viene aquí.
Cel. Mi señora te suplica,
Lucindo, que la perdones,
pues por ciertas ocasiones,
que ahora no significa,
no puede esta tarde verte.
Luc. Ya, Celia, me da á entender,
que es mala para querer
la muger que se divierte.
Está bien entretenida,
que es lindo Don Juan de Lara;
la habrá picado su cara,
Celia, y estará perdida.
Bueno quedaré yo ahora,
que su amor loco en exceso
me ha puesto.
Cel. No digas eso,
Lucindo, de mi señora,
que eres la vida, por quien
recibe aliento vital;
y aunque el verte la esté mal,
ella lo dirá mas bien. *Se vá.*

ESCENA IX.

Don Lucindo y Tristan.

Luc. Escucha.
Trist. Enojada fué.
Luc. Qué le dixe?
Trist. Ha sido error
llamar fingido su amor:
que te dexa apostaré.

ESCENA X.

Dichos, Celia y Fenisa descompuesta y llorosa, de calle. Toda esta escena á voz baxa.

Luc. Sin aliño, prenda mia!
qué pena es esta? qué llanto?
Fen. Para no afligiros tanto,
no veros, mi bien, queria.
Por el pueblo despeada
voy con forzosa ocasion,
y aun en tanta desazon
de tí no estaba olvidada.
Mas ya que en tanto alcancé,
que injurias mi fino amor,
estimo tanto mi honor,
que á defenderle llegué.
Vos sois la vida que vivo,
vos los ojos con que veo,
vos mi gusto y mi deseo:
vos no debeis serme esquivo;
y pues en tanto dolor
os hablo tan tiernamente,
creed que no es accidente
sino verdadero amor.
Luc. Fenisa, Fenix por quien
se abrasa el alma que os dí,
renueva tu pena en mí;
dí lo que tienes, mi bien.
Qué nube eclipsa mi sol,
y me anega con su llanto?
yo lo veo, y vivo en tanto!
Fen. Ay mi querido español,
si queja puedes tener,
es que estando tú presente,
me pueda ageno accidente
afligir y entristecer;
mas al saber la ocasion,
sin duda disculpareis
estas lágrimas que veis,
por que al fin de sangre son.
Luc. Cómo de sangre?
Fen. Pues ya
el recelo amor aparta,
ve tú mismo en esta carta
la causa, y quien me la da.
Dale una carta, y lee Lucindo.

Hermana mia: esta es la postrera vez que puedo llamarte hermana: me acaban de sentenciar á muerte en vista y revista; si como tenemos hacienda, tuviera yo conmigo caudal en dinero efectivo, pudiera libertar la vida, porque la parte, á ruegos del Príncipe de Butera, perdona si la hago entregar dos mil ducados dentro de seis dias: no tengo remedio humano para pagarlos; si tuvieres alguno, tu sangre soy, acuérdate que anduve en las mismas entrañas que tú anduviste.
Mesina, &c. Tu hermano Camilo Fenix.

Cel. Qué triste carta!
Fen. Ay de mí!
Se dexa caer en los brazos de Celia, sin caer al suelo.
Cel. Señora! está desmayada.
Trist. La carta es tierna.
Luc. Mi amada
Fenisa:::- no hay agua?
Trist. Sí. *Entra en casa.*
Luc. Mas en vano es ir por ella:
si están mis ojos presentes,
es vergüenza de otras fuentes
que de las suyas traella.
Ah!:::- vivis, mi bien:::- mas quién
preguntará tal error?
vivir yo, es señal mayor
de que vos vivis tambien:::-
hazla ayre:::- vuelve:::- hay medio
para el mal:::- presto.
A Tristan que vuelve con el agua, y la rocía.
Fen. Ay mi hermano!
Luc. Habla?
Trist. Sí.
Luc. Amor soberano,
su piedad fué mi remedio.
Qué puedo yo hacer por vos
y vuestro hermano, señora?
Fen. No encuentro remedio ahora.
Luc. Busquémosle entre los dos.
Fen. Tengo hacienda que vender,

casas, joyas, buen ajuar,
mas quien habia de comprar
de golpe no lo ha de hacer.
En peligro tan urgente
perder no puedo un instante:
de uno en otro comerciante
me he cansado vanamente:
ver, tratar y ajustar quieren,
y á todos no he de decir,
qué causa puede influir
en las prisas que me hieren.
Luc. Pensais con juicio á mi ver;
mas no perdais ese llanto,
pues el peligro insta tanto,
qué es lo que se puede hacer?
Fen. Que sobre joyas y hacienda
esos dos mil me presteis,
si acaso vendido habeis.
Luc. No trateis, mi bien, de prenda,
no lo es pequeña el amor
y obligacion que yo os debo.
Fen. Honrarme quereis de nuevo.
Luc. Esta es deuda y no favor,
mas soy claro, gloria mia.
Un mercader sin dinero
es como amor sin tercero,
y como sin luz el dia:
os sirvo, mas ha de ser
breve la paga; que ya
mi partida cerca está,
y fuera echarme á perder.
Fen. Quanto se libre mi hermano
unas casas venderemos,
que ya compradas tenemos;
y os pagaré por mi mano.
Pero tomad por mi vida
mis joyas, yo gusto de esto.
Luc. Toma, Tristan, entra presto,
en el arca guarnecida
un gato hallarás que tiene
en oro dos mil ducados.
Esta es la llave.
Cel. Que honrados
pensamientos!
Fen. Al fin viene
de tierra, exemplo del mundo,
en hacer bien y amistad.
Trist. Vas á hacer tal necedad?

Aparte quedo.

Luc. La conozco, y bien me fundo;
un tan noble proceder
en nada me ha de arriesgar.
Trist. Las joyas puedes tomar.
Luc. Quando sea menester.

ESCENA XI.

Lucindo, Fenisa, Celia.

Fen. Qué os dixo Tristan?
Luc. Queria
que vuestras joyas tomára:::–
es mercader, y repara:::–
Fen. Tomadlas por vida mia.
Luc. Por vida vuestra, mi bien,
que basta un cabello en prenda
de mas oro, y nadie entienda
que otra quiero que me den.
Qué mas prenda que un cabello
donde mil almas están?
Mas voy á ver si Tristan
yerra ú acierta con ello:::–
No entres, porque espero gente.
Fen. Vete á merendar conmigo.
Luc. Si puedo.
Fen. Pues poder.
Luc. Digo
que iré allá.
Fen. Irá juntamente
todo el bien que mi amor tiene.
Entra amores, y encamina
los dos mil para Mesina.
Luc. Espera, ya Tristan viene.

ESCENA XII.

Fenisa y Celia.

Fen. Entró?
Cel. Ya pasó la puerta.
Fen. Mamóla su señoria.
Cel. Miéntras vemos luz, es dia;
no hagas fiestas, que si acierta
se pudiera arrepentir
de aquí hasta su quarto el hombre:
mas á quién hay que no asombre
tu artificioso vivir?

Fen. Calla, que es cosa de risa:
como estos pescar verás,
no se han de olvidar jamas
de la Buscona Fenisa.
Viene ya?
Cel. Muy rozagante.
Fen. Mira si maulla el gato.

ESCENA XIII.

Dichas y Tristan.

Trist. Por no parecer ingrato,
ni aun me detuve un instante.
Aquí tienes el dinero.
Fen. Muestra á ver:::- escudos son,
Tristan, toma este doblon:
y dile á aquel caballero
que le espero á merendar.
Trist. Decírselo al punto trato:
de lo prestado barato! *ap.*
mucho me dá que pensar.

ESCENA XIV.

Fenisa y Celia.

Fen. Se fue ya?
Cel. Y va murmurando.
Fen. Tambien murmuran los rios,
y de oir y ver sus brios
se están los peces holgando.
Dime, será desacato
besar el gato.
Cel. Es muy lindo.
Fen. Ves aquí, Celia, á Lucindo
besado en forma de gato.
Cel. Ese beso, y muchos mas
da al gato, que es como un oro.
Fen. Yo los diera á quien adoro.
Cel. No lo digas, loca estás.
Fen. Quiero á Don Juan que me pierdo.
Cel. Pues llama al gato, Don Juan.
Fen. Penas temo que vendrán,
pues rica, de amor me acuerdo.

ESCENA XV.

Dichas, Osorio, y tres Soldados.

Osor. Mas de un hora te he buscado,
y todo el puerto he corrido.
Fen. Pues el tiempo no he perdido
que este gato me he encontrado.
Cel. Es oro.
Osor. Famosa agencia.
Fen. Ya iba siendo necesario.
Osor. Quién ha sido el tributario?
Fen. El Mercader de Valencia.
Osor. Pues yo no me descuidé.
Ahí traigo tres camaradas.
Hay barajas adobadas?
Fen. Quantas quieras.
Osor. Bueno á fe.
Fen. Y qué cosa? habrá otro gato?
Osor. En jugando, merendar,
y el que hemos de hacer ganar
dará estupendo barato.
Fen. Pues lleva allá los fulleros.
Osor. Tú sácales el redaño.
Fen. Buena advertencia! mal año.
Osor. Vamos acá, caballeros.
Se entran en casa de Fenisa.

ESCENA XVI.

Fenisa, Celia y Tristan.

Cel. La fortuna está hoy abierta.
Mas, Tristan viene, Fenisa.
Fen. Vamos: entremos aprisa,
y cerraremos la puerta:::-
mas llega, y no puede ser.
Trist. Dixe el recado á mi amo,
y qual perdiz al reclamo,
despacha, y os viene á ver.
Fen. Un grande pesar me has dado,
lo siento, á fe de Fenisa;
pero de Mesina aprisa
tres soldados han llegado.
Los tres en mi casa están,
bien que poco se detienen:
despachando á lo que vienen
dentro de un hora se irán.
Dí que por un rato ahora

vaya á pasearse al mar.
Trist. Que se vaya á pasear!
Fen. Sí, Tristan, miéntras es hora.
Se entran, y cierran la puerta.

ESCENA XVII.

Tristan, y luego Don Lucindo.

Trist. Vive el cielo, que en la cara
me dió con la puerta! ah fiera!
Si el gato ménos corriera,
mas presto la hora llegára.
A pasear! vive Dios
que picañas tan atroces:::-
Luc. Qué tienes? de qué das voces?
Trist. Culpas son solo de vos:
quedamos muy bien parados!:::
dí que vaya á pasearse!
miéntras para consolarse
se queda con tres soldados.
Luc. Qué encierro es ese? habla claro.
Trist. Que como no hay que esperar,
os envia á pasear,
Fenisa, sin mas reparo.
Luc. Anda, que te engañarias:
cuéntame lo que pasó.
Trist. Dí el recado, y respondió
la infame que lo sentia,
mas que á pasear te fueras,
que ahí tres soldados estaban,
y miéntras no se marchaban,
que acá los pies no pusieras:
y cerró.
Luc. Chasco será.
Trist. Quién duda que chasco es?
y muy chasco.
Luc. Llama, pues.
Trist. Llamo.
Llama con la aldaba, y vuelve á llamar, y sale Celia á la ventana, y luego Fenisa.
Luc. Mas recio.
Cel. Quién va?
Luc. Celia, ó infierno, qué es esto,
que hace tu ama conmigo?
Cel. Pues de qué se queja amigo,
que viene tan descompuesto?
Jesus! infierno soy yo?
Luc. Llámame, Celia, á ese cielo,
quizá me engaña el rezelo
que otras veces me engañó.
Cel. Ocupada está, y no creo
que podrá salirte á hablar.
Luc. Es buen modo de engañar
lo que por mis ojos veo.
Para esto me convidó?
Fen. Con quién hablas? *A la reja.*
qué es aquesto?
Luc. Mi vida:::-
Fen. Quién es?
Luc. Tán presto
de quien soy se te olvidó?
Fen. Soy algo corta de vista.
Luc. Y tambien corta de oido?
Fen. No te habia conocido.
Con el pesar no estoy lista.
Ahora no es buena ocasion
para que entres; vuelve luego:
no quiero encender un fuego,
y evito tu perdicion.
Cierra la ventana.
Trist. Bien quedamos.
Luc. Arda Troya.
Qué hemos de hacer?
Trist. Qué sé yo?
Luc. Viste los soldados?
Trist. No.
Luc. Pues todo aquesto es tramoya:
que solas están las dos.
Con su mindoño Don Juan,
las dos merendando están,
no lo han de lograr por Dios.
Todo el gusto la he de aguar:
llama recio y con arrojo:
estoy rebentando enojo:
Llama muy recio.
las puertas he de quebrar.

ESCENA XVIII.

Los dichos, Osorio, y los tres soldados con las espadas desnudas.

Osor. Quién es tan descomedido,
que estando aquí honrada gente
llama temerariamente?
Luc. Yo, caballeros, no he sido.

Osor. Pues quién?
Luc. Un page, sospecho
que quatro platos traia.
Osor. Platos?
Un Sold. De dónde seria?
Osor. De algun galan de provecho,
y como sintió el ruido,
se volvió.
Sold. Discreto fué.
Osor. Pues á la mesa, que á fe
que fuera bien recibido.
Se van, y vuelven á cerrar.

ESCENA XIX.

Don Lucindo, Tristan, y luego Don Felix.

Luc. Viste tan gran desacato!
Trist. Burla mayor no se vió.
Luc. Solo el chasco siento yo.
Trist. Pues yo solo siento el gato.
Luc. Ese pena no te dé,
que en volver no tardará.
Trist. Gato que con gata vá
muy tarde en casa se vé.
Fel. Lucindo, yo iba á buscaros.
Luc. Vamos; seais bien venido,
que un chasco me ha sucedido,
y tengo sobre él que hablaros.
Donde lo oiga el capitan
vé tú esparciendo la voz,
que vendo aceyte y arroz,
y tabaco y tafetan:
y mucho de todo.
Trist. Bien.
Luc. Vamos al punto á serviros.
Fel. Mucho sentiré impediros.
Luc. No puede impedirme, quien
espero me ha de ayudar.
Fel. Contad en todo conmigo.
Luc. Tristan, con tan buen amigo
hoy el gato he de cobrar.
Trist. Vamos, que no es largo el plazo:
diera:::- yo no sé que diera,
ya que dí el gato á esa fiera,
por ser quien diera el gatazo.

ACTO QUARTO.

El teatro representa un fin de calle ácia el mar: en la puerta del capitan Osorio y Dinarda hay un gran pórtico con asientos.

ESCENA PRIMERA.

Don Lucindo, Don Felix y Tristan.

Fel. Es vuestra pena liviana
para el mal de que yo muero,
pues solo buscais dinero;
mas yo el honor, y una hermana.
Ya sé que está aquí el sugeto:
él con honor la dará,
ó moriré, ó morirá.
Luc. Empeño es justo, en efecto.
Si sirvo, no faltaré:
yo en tanto para cobrar,
pues lo quereis tolerar,
del almacen me valdré;
que puesto que está á mi nombre,
y es fingido quanto tiene,
servirá, si se previene
con arte y maña á su hombre.
Fel. Por mejor disimular,
y parecer mercader,
tal carga quise traer
para echarla luego al mar:
pero si os sirvo con ella,
pues á vuestro nombre está,
podeis usarla, pues ya
fuí venturoso en traella.
Luc. Pues la licencia me dais.
no me puede faltar nada;
yo haré caer la taimada
con la esperanza de mas.
Aqui vive el capitan
que sus trazas patrocina,
y un lindo que desatina
de sus cascos el desvan:
fuera bueno que empezára
á tenderles la red ya.
Tristan, ve si en casa está
el Señor D. Juan de Lara.
Entra Tristan.
Fel. Mientras esa diligencia,

voy yo, Lucindo, á las mias.
Luc. Dios os de prósperos dias.
Fel. Y os vuelva rico á Valencia.

ESCENA II.

Don Lucindo; y despues Tristan, Dinarda, Bernardo y Fabio.

Luc. El Don Juan que es su querido,
y por ella interesado,
podrá encender su cuidado,
ó advertido, ó no advertido:
que si ella llega á entender,
que mas me puede sacar,
no dexará de sembrar
con el ansia de coger.
Vienen?
Din. Qué os parais, señor?
Mi alvergue favoreced.
Luc. Agradezco la merced,
mas no puedo tal favor
por ahora aprovechar.
Hoy os dixe que os veria,
y que en breve marcharia,
Tristan está hablando con los dos.
mas ya no pienso marchar.
Quiero el género vender
que tenia almacenado,
y quedaba reservado
para despues de volver.
En España falta trigo,
y aquí muy barato está:
enviarle quiero allá,
que es buena ganancia, amigo.
Pero dineros presté
á una que en pesar se halla,
y para no congojalla
con vender los supliré.
Vengoos ahora á avisar
no apresureis la partida.
Din. Lo agradezco por mi vida:
con vos me pienso embarcar,
y aun no sé quando podré.
Luc. Disponeos lentamente,
que quando embarcarme intente,
con tiempo os avisaré.
La hora señala mi muestra
Ve el relox.
que cité dos mercaderes.
Din. Siempre que honrarla quisieres,
esta casa es mas que vuestra.

ESCENA III.

Dinarda, Bernardo, Fabio, Fenisa y Celia, éstas reparando en Lucindo que se vá.

Fen. Ya, que te marchas, sabemos.
Din. Mi viaje fué fingido:::-
Fen. A qué habrá el hombre venido?
Las dos en secreto.
Cel. Con cautela lo sabremos.
Fen. Nunca he de ver yo tu casa?
Din. O Fenisa, ó mi señora,
ó amiga Celia, ó aurora
del bello sol que me abrasa.
En esta humilde posada
tanto bien?
Fen. A dónde está
el capitan?
Din. Salió ya.
Fen. Vengo, mi Español, cansada
de comprar cosas que son
forzosas á las mugeres.
Din. Quieres descansar, y quieres
por mi vida colacion?
Fen. Es acaso valenciana?
Din. Por qué, mi bien?
Fen. Ví volver
al que la pudo traer.
Din. Pensaba marchar mañana,
y que iba con él creia,
con que me vino á avisar
que ahora no puede marchar.
Fen. Pues irse, mi bien, queria?
Din. No queria, él lo pensó.
Fen. Y él por qué no marcha ya?
Din. Sus motivos son allá
de comercio: qué se yo?
Por haber dado prestado,
y no querer congojar,
dice que va á despachar
un almacen reservado
para quando acá volviese;
debe gustarle este ócio;
pero este es su negocio

que no es bien nos interese.
Lo que me importa es tú sola,
lo demas que vaya al mar:
quieres, mi bien, descansar?
Fen. Amor de tuto parola.
Cel. Siéntate aquí, y descansemos
que esto cae á buena parte.
Din. Tú puedes aquí quedarte,
que los dos adentro iremos:
que pues mi adorada perla
á ver mi casa entró acá,
segun dixo, no será
razon se vaya sin verla.
Quieres, mi bien, por mi vida,
ver mi aposento y estancia?
en vez de paños de Francia
una fe hallarás rendida.
Fen. Recíbolo á mas amor,
que si viera de Venecia
el tesoro, ó el que precia
Florencia de su señor:
ni el bello Aranjuez de España
viera con mas alegria.
Din. Entra, dulce prenda mia.

ESCENA IV.

Celia, Bernardo y Fabio.

Bern. Van juntos.
Fab. Sí.
Bern. Cosa extraña!
Fab. Muy extraño no lo hallo,
y quita una confusion.
Bern. Fabio, tú tienes razon:
la gallina muestra el gallo.
Solos quedamos por Dios,
pues ir con ella nos veda.
Fab. No, que aquí Celia nos queda.
Cel. Pues yo soy comun de dos?
Fab. Los dos honrarte podremos.
Cel. Si los medios son honrosos.
Bern. Somos extremos viciosos,
tú virtud de estos extremos.
Cel. Con que en fin, Don Juan se va?
Fab. No se va, querida mia.
Cel. Pues el otro á qué venia?
Bern. No lo oiste á Don Juan ya?
Cel. Vende géneros guardados?
Fab. Y muchos.
Cel. Y qué valdrán?
Bern. Segun nos dixo Tristan,
mas de veinte mil ducados.
Cel. A fe que es muy buena venta.
Fab. No los vende todos, digo;
mas para emplear en trigo
vender una parte intenta.

ESCENA V.

Dichos, Don Albano y Camilo.

Alb. Aquí Fenisa entró, quiero informarme;
quizá me sacará de tanta duda:
que estoy fuera de mí.
Cam. Pues aquí vive
el capitan Osorio, camarada
de Don Juan.
Alb. Sus pages son aquellos:::-
Celia tambien?:::- ó Celia en esta casa!
Cel. Parécete milagro?
Alb. Dexo á Osorio
á quatro calles de esta, no fué mucho
tener á novedad que esteis en ella.
Cel. Eso del capitan es cosa antigua,
y las mugeres pican en lo nuevo.
Aquí vive la gracia y la hermosura:
Adonis, de quien es Fenisa Venus.
Vive Don Juan de Lara.
Cam. Qué os parece?
Privadamente.
será ahora muger Don Juan de Lara?
Alb. De veras, Celia? con Don Juan Fenisa?
Cel. Todos lo saben, tú solo lo ignoras,
que por Don Juan está Fenisa lela.
Alb. Tú los has visto juntos!
Cel. Y tú puedes
verlos salir, si quieres esperarte.
Alb. Y tú por qué no estás?

Cel. Me hizo quedarme.

Camilo le habla aparte.

Cam. Hombre de Dios, no estás desengañado
de que Don Juan no puede ser tu esposa?
ha de serlo por fuerza?
Alb. Lo confieso,
confieso que es mentira lo que veo,
que es un milagro de naturaleza.
Cel. Mira, Albano, si mandas, que me llaman.
Fab. Y á nosotros tambien.
Alb. El cielo os guarde.

ESCENA VI.

Albano y Camilo, y al fin Lucindo, y Tristan.

Cam. Réstate averiguar alguna cosa?
Alb. No me resta, ya estoy desengañado.
Este engaño á lo ménos me ha servido,
con el retrato de Dinarda bella
de alborotarme el alma de tal modo,
que ha borrado la imágen de Fenisa.
Cam. Si de su lazo, Albano, quedas libre,
muy grande es la piedad que al cielo debes.

Se ven que vienen hablando Lucindo y Tristan.

En el camino estabas de perderte::-
Alb. Vamos, que llegan esos forasteros,
y no es razon que entiendan lo que hablamos.
Luc. Parece que se van.
Trist. Solos quedamos.

ESCENA VII.

Don Lucindo, Tristan á un lado, y despues Fenisa y Celia que salen.

Luc. Hechizos curen hechizos,
si pícaros ser sabemos:
á este lado nos haremos,
quando salga, encontradizos.
Que pues ha visto á Don Juan,
y hablando con él nos vió,
sin duda le sonsacó.
Trist. Ya sale.
Luc. Alerta, Tristan.
Cel. No dirás por qué has reñido?
Fen. No ví hombre mas insensible:
por Osorio está terrible;
es fuerza dalle al olvido
que nadie me burló así.
El que le abriere mi puerta,
no la verá mas abierta.
Cel. Vé, que Lucindo está allí.
Fen. Enmendar yerros pasados
quiero, que ha de estarme bien.
Cel. Entiende que el almacen
vale veinte mil ducados.
Fen. No los valdrá, si bien sale
mi engaño.
Cel. Pon bien el punto,
que importa mucho este asunto,
pues mas de diez gatos vale.
Fen. El tiene buen natural,
y volverá: no te asombres,
que nunca olvidan los hombres
miéntras que los tratan mal.
Trist. Vé, que te miran las dos.
Luc. Pues haz tú que no las ves.
Fen. llega. Este es el mundo al reves.
En vez de buscarme vos
os he de ir yo á buscar.
Luc. Rara sois, á lo que veo:
se os ha pasado el deseo
de enviarme á pasear?
Fen. Ya lo llegué á discurrir
que tú te formalizaste,
y el modo con que llamaste
me dió mucho que sentir:
pero despues de pasada

tan rara casualidad,
de ver tu formalidad,
me he reido á carcajada.
No creo que tu amor dude:
allá con Osorio fuéron,
y jugáron y bebiéron,
yo remediarlo no pude.
Bien me lo puedes creer,
que fué efecto de amor fino,
con soldados y con vino
no te quise yo exponer;
pero fuéronse en jugando:
por qué despues no volviste?
Luc. Te obedecí, aunque tan triste;
por la playa paseando.
Fen. Vuelve á casa pan perdido,
que mas que piensas, te quiero,
por Español hechicero,
y por zeloso sentido.
Luc. Iré, mi bien, iré allá,
pues ya borras mis enojos,
iré á arder en esos ojos,
que me han abrasado ya.
Vete, y si mi gusto anhelas,
no me prevengas soldados,
que seguros mis cuidados,
no han menester centinelas.
Fen. Ven ahora.
Luc. Con cierto hidalgo
voy á ver un mercader,
que merced me quiere hacer
por él, no por lo que valgo,
de que á cambio se me den
tres mil ducados, en tanto
que vendo.
Fen. De tí me espanto,
no era yo buena, mi bien,
para negociar las cosas
de tu gusto?
Luc. Pues habria
quien me los diese?
Fen. En el dia
ciertas doncellas hermosas
al capitan han hablado,
que tienen ciertos escudos,
y estando quietos y mudos
sin provecho, dan cuidado,
y á cambio te los darán.
Para qué son?
Luc. Para trigo,
que hay falta allá.
Fen. Pues, amigo,
ellas te acomodarán.
Luc. De aquella mercadería
que tengo, hay ahora acá,
y si la vendo, será
con poca ganancia mia.
Si aguardo un mes, ganaré
la mitad por medio, y quiero,
tomando aqueste dinero,
aunque pierda, pues podré
desquitallo en la ganancia,
fletar la nave.
Fen. Harás bien,
y yo haré que te le den:
pero será de importancia
el resguardo de esta hacienda.
Luc. Del almacen en que está
daré la llave.
Fen. Será,
mis ojos, bastante prenda.
Luc. Para tener mas lugar
de verte, amores, no quiero
vender ahora, y espero
que te sabré regalar.
Fen. Harto regalo me ofreces,
con verte, dulce bien mio;
pagarásme?
Luc. Yo confio
pagarte como mereces.
Fen. Treinta creo han de pedir
por ciento.
Luc. Es exôrbitancia;
pero bien que en la ganancia
los podremos resarcir.
Llega, Tristan, llega á hablar.
Fen. Por qué estás tan retirado,
y serio?
Trist. Estoy enojado,
y me he ido á pasear.
Fen. Qué gracioso ha respondido!
pícaro en extremo es;
llévale á casa despues,
regalaréle un vestido.
Mira, mi bien, que te espero.
Luc. Haz el dinero traer.

Fen. Pero advierte que ha de ser
treinta por ciento el dinero.
Luc. Como quisieres.
Las dos yéndose en secreto.
Cel. A quien lo piensas pedir?
Fen. A mi:
que los dos mil tengo alli,
y los otros mil tambien.
Que por mí se venda, es llano,
y me ha de dar quanto tenga.
Cel. Guarda, Señora, no venga
con intento mas villano.
Fen. Vamos por el aduana,
y en el registro veré
su hacienda, para que esté
segura.
Cel. Esa prenda es llana;
porque del libro sabrás,
y el registro lo que trae.

ESCENA VIII.

Don Lucindo, Tristan, luego Osorio, y Dinarda.

Trist. Si en el engaño no cae,
grande gatazo la das.
Luc. Que ella me le vuelva á mí,
es lo que ahora deseo.
Trist. Que se va trazando, creo,
para que suceda asi.
Luc. Gente viene: cosa es llana
Osorio, y Dinarda entran hablando muy en secreto.
que á exâminar habrá entrado
lo que tiene registrado
mi Almacen en la Aduana:
demosla Tristan lugar:
ácia el mar nos paseemos,
luego la vuelta daremos,
y la iremos á esperar.

ESCENA IX.

Osorio y Dinarda.

Osor. Lo que digo, Don Juan, es verdad clara.
Fenisa, mas que el cierzo leve y suelta,
en vuestro bello talle se ha fixado:
ella os adora; yo lo se; no hay duda.
Din.. Y os ofendo por dicha en que me adore?
Osor. Aun las piedras se pasman del prodigio,
que lo es muy grande que Fenisa quiera.
Si á quien desnuda á tantos, tú desnudas,
no dudes que engañaste al mismo engaño:
prueba á vengar mi pecho, y el de tantos.
Din. Si por alguna cosa de provecho
fuere Don Juan su vida, ó sus aceros,
ordena, manda, corta, pon y quita.
Osor. Mira, ninguna cosa estas mugeres
buscan, ni intentan mas que el casamiento:
toca esta tecla.
Din. Novio he de fingirme!
y si aprieta en que sea su marido?
Osor. Dos mil verás que asi las entretienen,
y con hoy, con mañana, van pasando,
ricos, y gordos, dias y mas dias.
Déxame hacer, verás el fin que lleve.
Din. Mira que viene á paso apresurado.

ESCENA X.

Los dichos, Celia y Fenisa.

Fen. Contado, Celia, tengo ya el dinero.
Cel. A la verdad, extraño me parece
para cebo no mas, tanto ducado.
Fen. No ves que me informé de lo que tiene:::–
aquí está el Capitan:::– iba á buscarte.
Apartándole.
Osor. Aquí me tienes, prenda: en qué te sirvo?

Fen. Cierto dinero doy á cambio á un
hombre
con un treinta por ciento de ganancia:
has de decir que es tuyo, y que es
hacienda
de unas doncellas.
Osor. Mas te dan resguardo?
Fen. Danme cincuenta caxas por lo ménos
de paños, tafetanes, y tabacos,
y cien pipas de aceyte registradas
sin arroz, higos, pasas y otras cosas;
de ello tendré la llave; sin mi
órden
no se dará á su dueño ni á ninguno.
Osor. Paréceme muy bien.
Dinarda se está retirada.
Fen. Cómo no llega Don Juan?
Osor. Porque está ahora vergonzoso
con cierta pretension.
Fen. Malicias tuyas.
Osor. Cómo malicias! Vive Dios que
quise,
sabiendo que has estado á visitarle,
pasarle el pecho con aquesta daga;
mas me juró que por respeto mio,
no se atrevió á decirte que en su
pecho
ardia la intencion de ser tu esposo.
Yo viendo la ocasion de tu mejora,
que siempre sabes hice de tu pecho,
cedí, y aun ofrecí sobre ello hablarte.
Fen. Ay Capitan, engáñasme?
Osor. No creas que en mi vida engañé
muger ninguna.
Fen. Viva mil veces la verdad de España.
Si hoy se efectua, doite mil escudos.
Osor. Ya le he dicho á Don Juan que
estais muy rica.
Fen. No le engañaste, darle puedo
en dote
catorce mil ducados como uno.

ESCENA XI.

Tristan y dichos.

Trist. Lucindo, mi señor, dice que os
diga,
para poner remate á cierto trato,
que lo que dixo queda ya esperando,
con los de la aduana.
Fen. Ven Osorio:
tú Celia, dile á Estacio, y á Fabricio,
que carguen el dinero, y que me
sigan.
Osor. Despediréme de Don Juan.
Fen. Pues dile
que es alma de esta vida.
Se va con Celia.
Din. Qué se ha hecho?
Osor. A un negocio forzoso los dos
vamos.
Está loca Fenisa, y mil promesas
hace por que se logre el casamiento.
Estate por aquí. *Se vá.*
Din. Guárdete el cielo.
Trist. Va bien. Fortuna sopla, que
Yendose.
si soplas,
por Dios que va á mamarla lindamente.

ESCENA XII.

Dinarda, despues Albano.

Din. A quantos perdidos pasos
me está obligando un infiel,
y sabe Dios, si él cruel
ni aun pensará en los atrasos
que estoy pasando por él.
Mas viene.
Alb. Huelgo de hallaros,
Don Juan, solo en este puesto.
Din. Y yo de veros, y hablaros,
que tambien estoy dispuesto
á informarme y á informaros.
Alb. Ella es. Quando aqui entrastes

sabíades mi intencion:
por qué á Fenisa la hablastes?
Din. Eso está en el corazon,
y nunca me le entregastes.
Alb. El mismo mirar y hablar! *ap.*
Vuestros criados hablé
quando me quise informar.
Din. Pues bien: á qué efecto fué?
Alb. A efecto de preguntar
vuestra patria, vuestro nombre;
y burláronse de mí.
Din. Son pages.
Alb. No, porque asombre
el veros venir aquí
tan gallardo, y gentil hombre;
qué de eso no estoy zeloso;
mas para solo saber,
si sois hombre generoso,
porque con esta muger
procedais más cauteloso.
Din. Qué gracia en eso teneis?
de cautelas me advertis,
sin duda que las sabeis.
Alb. Vos para qué la servis?
Din. Vos para qué la quereis?
Alb. Yo por solo entretener
ausencias de una muger
de quien desgracias me apartan,
que eternamente se hartan
de hacerme penar y arder.
Din. Vos quereis muger ausénte?
Alb. En mi pecho la tenia
como imágen; reverente,
y sin cesar la ofrecia
inciensos de amor ardiente.
En vos, perdonad, Señor,
hizo su retrato amor;
y en la idea, y el deseo
os fixa con tal primor,
que parece que la veo.
Din. A una piedra mueve á risa
que allá finjais adorar
á quien vuestro olvido pisa,
y me vengais á matar
por los zelos de Fenisa.
Fenisa se casa: amigo,
dexad ya cuentos agenos.
Alb. Con quién se casa?
Din. Conmigo.
Alb. Con vos?
Din. Si: conmigo digo. *Se va.*
Alb. Por muchos dias y buenos.

ESCENA XIII.

Don Albano, y luego Camilo.

Alb. Acabóse: ya qué intento?
por Dios que me vuelvo loco
con tan raro pensamiento:
ya mi desengaño toco;
ya que es engaño consiento;
ya me parece que es ella;
ya me parece que no;
mas lo que saco de vella
es que en mí resucitó
quanto he pasado por ella.
Cam. En vuestra busca he venido
por la ciudad, descompuesto,
y á gran ventura he tenido
hallaros en este puesto.
Alb. Pues qué es lo que ha sucedido?
Cam. Un hombre medio embozado
que de Sevilla ha llegado,
solícito preguntaba,
adonde Albano posaba,
entre uno, y otro soldado.
Llegué, y dixéselo, y luego
le pregunté qué os queria,
mostró gran desasosiego,
y dixo que volveria
sin que bastase mi ruego.
Solo sé que es Sevillano.
Alb. Si es de Dinarda el hermano?
Cam. Alguna traicion te aguarda.
Alb. Si es él tomaré de mano,
y perdóneme Dinarda.

ACTO QUINTO.

La escena es la Sala de Fenisa.

ESCENA PRIMERA.

Don Lucindo, y Tristan.

Luc. Altamente la cogí.
Trist. Divinamente cayó.
Luc. El dinero se embarcó.
Trist. Pues marchémonos de aquí.
Luc. Solo eso deseo yo.

Ya para hacer la desecha,
á su casa me he llegado,
miéntras que de mi cuidado
queda ufana y satisfecha,
marchémonos decontado.

Trist. Vela al viento, y fuera daño;
que esta tiene mil valientes,
y estamos mejor ausentes.

Luc. Quién se hallára al desengaño!

Trit. No lo digas ni lo intentes.
Conozco que fuera justo
alquilar una ventana,
para ver de allí sin susto
á esta dama cortesana
rabiar de enojo, y disgusto.
Pero el peligro es crecido:
cójanos en alta mar
tanto susto y tan gran ruido.

Luc. Tristan, quál ha de quedar!

Trist. Caro el gato la ha salido.
Todos tenemos anzuelo.

Luc. Séanos el tiempo grato:
viento, viento, santo Cielo,
vuele la nave en que trato
salir de todo recelo.
Para, fortuna, tu rueda,
que yo no te pido nada,
y vuelvo á mi patria amada
con victoria, pues ya queda
la Buscona rebuscada.

Trist. La nave está prevenida:
á la marina marchemos,
que viento en popa tenemos,
y la gente recogida,
desamarrar, y zarpemos.
Cien ducados, y un vestido
hoy á esta Circe he cogido;
mi amo tres mil ducados,
que los dos mil rescatados,
mil por la ganancia han sido.

Luc. En el contrato que hacía
yo la pujé con gran tiento,
y tomé mas que ofrecia;
treinta por ciento queria,
mas yo cincuenta por ciento.

Trist. Ya no la podrá servir
el cebo que queda enfermo,
llorar, mover, ni fingir,
que ojos que nos viéron ir,
no nos verán en Palermo.

ESCENA II.

Dichos, y Celia que viene de fuera.

Cel. Ya el Capitan avisado
por nuestro Don Juan ha ido:::-
qué alegre y qué divertido
sales de ver tu cuidado!
Mas tan temprano te vás?

Luc. Tengo mil cosas que hacer,
y despues he de volver.
Dila, Celia, que jamás
olvide al que ha puesto loco,
y mi aficion no descuide,
que yo espero no se olvide
de mí.

Trist. Ni de mí tampoco.

ESCENA III.

Celia, luego Fenisa.

Cel. Boquiblandos majaderos!
y qué haya padres tan zotes,
que envien estos friotes
á traficar con dineros!

Fen. Celia?

Cel. Ya viene.

Fen. No estuve
en mi vida mas contenta,
la suerte á mi bien atenta
sobre su rueda me sube.
He vuelto un hombre á mi casa
que la puede enriquecer,
y seré de otro muger
que como amor mismo abrasa.
Ahora Lucindo se ha ido.

Cel. Le he visto, y ha de volver.

Fen. No he llegado, Celia, á ver
hombre por mí mas perdido.

Cel. Seguro queda el dinero.

Fen. Y qué bien asegurado!
Con qué astucia le he engañado!
hay hombre tan mentecato!
Destas bestias cria España?

Cel. España es una montaña
bárbara en ingenio y trato.
Venia muy presumido.

con su guardar de cadena,
como si nos diera pena
ante tan poco escondido.
Fen. Qué grandes negocios fundo!
Treinta por ciento cabales:
que envien á bestias tales
para que corran el mundo!
Treinta por ciento: y tras esto
lo que queda que pescar.
De estos queria yo hallar.
Cel. No los hallarás tan presto.
Fen. Las llaves del almacen
he puesto en el escritorio.
Mucho, Celia, tarda Osorio.
Cel. Fué por Don Juan.
Fen. Ay mi bien!

ESCENA IV.

Las mismas, y Bernardo.

Bern. Deme vuestra señoría,
como á su page, la mano.
Fen. Amigo Bernardo, hermano.
Bern. Gozeis de su compañía
mas de mil años, amen.
Fen. Toma este anillo, Bernardo,
por el Español gallardo,
que es dueño tuyo y mi bien.
Mira que el diamante vale
quarenta escudos y mas.
Bern. Quanto me mandes, verás
que hay quien su firmeza iguale.

ESCENA V.

Los mismos, y Fabio.

Fab. *Della vostra signoria,*
baccio adeso mani, é piedi
e voglio chieder mercedi.
Fen. O Fabio!
Fab. *O padrona mia!*
un secolo, e piu signora:
vi godiate col consorte
é doppo la morte ancora:
mai aviate gelosia,
e porgavi el ciel figlioli
maschi, belli, et spagnoli.
Fen. El cielo hacerlo podria.
Toma esta joya, mi Fabio,
que tu lengua me consuela.
Fab. *La mia padroncina bella!*
Fen. O page discreto y sabio!
de contento y de placer
estoy que no quepo en mí;
y el gozo que ya adquirí,
pienso que no le he de ver.

ESCENA VI.

Los mismos, y el capitan Osorio.

Osor. A decirte que le esperes
me envia el señor Don Juan.
Fen. O famoso capitan!
que mi padre y dueño eres.
Osor. Me debes el mayor bien;
que es el Don Juan que te aplico,
muy caballero y muy rico.
Fen. Y como un oro tambien.
Esta vuelta de cadena
en mi nombre has de traer.
Osor. No era menester prender
á quien tu amor encadena.
Mas ya que tan liberal
el cielo te fabricó,
traeréla en tu nombre yo
á un esclavo tuyo igual.
Que gran favor! esto es mucho.
Fab. *Guardate il cane: che orgoglio,*
non lo voglio, non lo voglio,
ma intratemelo in capuccio.

ESCENA VII.

Los mismos, y Doña Dinarda.

Osor. Don Juan, Don Juan.
Din. He tardado?
Fen. Seas mi bien, bien venido.
Din. Quien viene á ser tu marido,
no puede ser mal llegado.
En qué parará este embrollo? *ap.*
Cel. Fenisa nació de pies.
Fen. Gran tormento un placer es.
Fab. *Piacer d' amor é cordoglio.*
Fen. Qué te podria yo dar,
por tanta ventura, amores?
Din. Muchas perlas, muchas flores!

de esa boca sin hazar.
Fen. Toma este rico brillante
para señal de mi fe.
Din. Pues señal de prision fué,
es los grillos de tu amante.
Fen. Quanto te dé, flor de España,
fuera, mi dueño, muy poco,
que de contento está loco
mi amor, con dicha tamaña.
Din. Muriéndome estoy de risa. *ap.*
Fen. Darte quisiera un palacio;
mas date el alma, Fenisa.
Fab. Por Dios que reparte á prisa
lo que ha pescado despacio. *ap.*

ESCENA VIII.

Los mismos, Don Albano, y Camilo.

Alb. Despues de que por mil años
goces, hermosa Fenisa,
al señor Don Juan de Lara,
aun á costa de mi envidia;
sabe que llegando al mar
á ver si venido habia
cierto Don Felix, por quien
traigo en peligro la vida:
ví una nave valenciana
ya desamarrada y lista
que izaba las blancas velas
que ya el fresco viento heria:
y que un hombre en una lancha
abordándome con grita,
decia, Albano, esa carta
dareis al punto á Fenisa;
y otro que estaba en la playa,
á mi lado, y la tenia,
me la dió, y volviendo el rostro
yo á la nave, que se iba,
dixe, entregarela al punto.
Entónces, con mucha risa,
él, y un criado, ó amigo,
trepáron bordos arriba.
La nave izando el trinquete
se alexó de las orillas,
porque el viento refrescaba,
hasta perderla de vista.
No aguardé mas : cuidadoso
por darte tal [illegible], aprisa
he venido. Esta es la carta.
Fen. La color tengo perdida.
Abre, Osorio.
Osor. Dice así.
Lee.
„ Si bien te acuerdas harpía:::-
Cariñoso está el principio!
Fen. Prosigue que estoy sin vida.
Osor. *Lee.* „ Con artificioso anzuelo,
„ luto y lágrimas fingidas,
„ dos mil escudos pescaste:::-
Fab. No fué malita sardina.
Fen. Valgame Dios, qué es aquesto!
ah Lucindo!
Din. Qué suspiras?
Osor. No hemos de leer?
Fen. Prosigue.
Osor lee. „ Mas mi industria vengativa
„ supo cobrar su dinero,
„ valiéndose de tí misma.
Fen. Ah infame!
Osor. *lee.* „ Del almacen
„ tienes las llaves, amiga;
„ regístrale á tu despacio,
„ y buena pro, hasta la vista.
„ Caxas con papel de estraza,
„ muy aseadas y limpias;
„ seis varas de tafetan,
„ te mostrarán por encima.
„ Qué de pasas, qué de arroz
„ te recreará la vista!
„ mas por debaxo hay granzones,
„ palillos, trapos y chinas.
„ Los paños y terciopelos,
„ son de fabrica exquisita;
„ mas sirven de tapaderas
„ de asquerosas aljofifas.
„ Sin recurrir á la fuente
„ tienes agua para dias,
„ que las pipas de agua son;
„ de aceyte, en una hay diez libras.
„ De un gran polvo de ladrillo
„ botes llevas, quantos pidas,
„ con dos dedos de tabaco,
„ para tu regalo, arriba.
Fen. No leas mas.
Din. Es preciso;
que la factura me hechiza.

Osor. lee. „ Tres mil ducados me
„ diste;
„ pues dos mil te dí, enemiga,
„ no es mucho por mil que restan
„ para este cambio me sirvan.
„ Si tú en cada ciento, treinta
„ por tu ganancia querias,
„ yo con cincuenta por ciento,
„ he asegurado la mia,
„ y mentiras cobrarás,
„ pues has vendido mentiras.“
Fen. Basta, Osorio: si supiera
yo volar, ó si en Sicilia
hubiera brujas:::-
Alb. Detente.
Fen. Dexadme.
Cam. Es vana porfia,
que á buscar vaya la nave,
que ya perdida de vista,
en alta mar, viento en popa
y á todo trapo camina.
Fen. Qué esto me suceda á mí!
vive Dios:::-
Din. Qué te fatigas?
Fen. Soy muger, no os espanteis,
que esto sienta, y esto diga:::-
Perdona, amado Don Juan;
me enojó la picardía,
no porque importe el asunto,
que para mi hacienda rica
qué importan tres mil ducados?
Din. Mi bien, como no te aflijas,
no tengo de nada pena.

ESCENA ULTIMA.

Los dichos, Don Felix, y los Soldados.
Fel. Siguiendo á los dos venia,
Embozado.
y en esta casa se entráron.
Sold. Gentes hay.
Fel. Aquí te arrima.
Cel. Embozados en la boda!
Fel. Vuesas mercedes prosigan
que toda es gente de paz.
Alb. Antes parece enemiga,
desembozarse, ó por Dios
que los eche con mas prisa
que entráron.
Fel. Un hombre soy
Desembózase.
que he venido hasta Sicilia
en busca vuestra.
Alb. Es Don Felix?
Fel. Y sin traicion os queria
hablar en el campo á solas.
Alb. Este es campo.
Osor. Ya me obligan.
Din. Ténganse que estoy yo en medio:
digannos la causa, y dicha,
yo los pondré en la campaña.
Alb. Don Felix tuvo en Sevilla
una qüestion, de la qual
sacó dos ó tres heridas.
Osor. No es mas?
Alb. Si es mas, no lo sé.
El, que lo sabe, lo diga.
Fel. Aunque es verdad que en el pecho
me pusísteis aquel dia
la pala, que no es agravio,
tengo por quarenta firmas.
No vengo por esa parte,
pesa mas la ofensa mia,
que con la espada en la mano,
no hay hombre que agravios pida;
yo le cobré con reñir,
si me hiriéron, fué desdicha,
porque llegó vuestra espada
primero que no la mia.
Alb. Pues si de tales agravios,
que casualidad fabrica,
y no mi intencion, que en ella
solo amistades habia,
no quereis satisfaccion:
qué quereis?
Fel. La hermana mia,
que de Sevilla faltó,
y sin ella, ó sin la vida
de quien se la traxo acá,
no he de volver á Sevilla.
Alb. Ni yo traxe á vuestra hermana
ni jamas la ocultaria,
que ya casado con ella,
se me ofreció aquella riña,

que me precisó á la fuga.
Din. Si la enemistad antigua
cesa, y las manos os dais,
pues por su muger la estima
Albano, como es razon,
yo haré que venga ella misma
á confirmar estas paces.
Fel. Esta es mi mano.
Alb. Y la mia.
Din. Pues vedme, yo soy Dinarda.
Fen. Don Juan! mi esposo!
Alb. Desvia,
que mi muger no es tu esposo.
Fab. Volvióse el gallo gallina.
Fen. Mi esposo tu muger! cómo?
Don Juan?
Din. Qué Don Juan, Fenisa?
Soy muger, y soy Dinarda,
de Albano esposa rendida.
El dia que nos casamos
le sucedió la desdicha
que sabeis; huyó por ella
del brazo de la justicia,
y al saber yo que embarcado
se dirigia á Sicilia,
por buscar mi amado esposo
dexé mi casa y familia,
consolada en que en mi hermano
no es de peligro la herida.
Con un anciano criado,
que el matrimonio sabia,
partí á Cádiz, y á una nave
me entregué, de hombre vestida;
mas una horrible tormenta
que entre Caribdis y Escila
nos cogió, estrelló el vaxél,
y el viejo, y quantos habia
en el buque, pereciéron.
Yo, sola, en una lanchilla,
y estos dos pobres mancebos
pudimos salvar las vidas,
y una maleta pequeña
con algunas alhajillas.
A vivir de nuestra industria
nuestra suerte reducida,
me diéron papel de amo
que he sostenido unos dias,
como vísteis, sustentada
por la pasion de Fenisa.
Hallé á mi Albano, y hallé
señales de que me olvida,
y disimulé, del trage
y el disfraz favorecida,
hasta que hallándole amante,
vuelvo á sus brazos con dicha.
Fen. Habranse visto en el mundo
semejantes picardias,
tramas, astucias y enredos
contra la infeliz Fenisa?
Vos, Osorio, me engañásteis.
Osor. Yo os busqué un novio, mi vida,
y os le hallé de todo gusto:
si fué huero: es culpa mia?
Fen. Pero al ménos, capitan,
será razon y justicia,
que me vuelvan lo que he dado:
dame mi cadena.
Osor. Mira
si hay algun guapo que venga
y en el campo me la pida. *Se va.*
Fen. Dame, Bernardo, el diamante.
Bern. Está duro, hermana mia. *Se va.*
Fen. Fabio, vuélveme la joya.
Fab. *Vatene in forca, et' impica:*
a rivederci, padrona;
servitor vero. *Se vá.*
Fen. Enemiga,
dame el brillante.
Din. Jamás
tuviste tu cosa fina;
séalo, ó no, esta fue tuya,
y no quiero que sea mia.
Tira la sortija, y la recoje Celia.
Fen. Huyamos, Celia, de todos,
encerrémonos aprisa;
que si nos están mofando,
porque nos ven en desdicha,
no faltarán otros bobos,
que desquiten esta risa.
Alb. Dice muy bien *la Buscona:*
viva *la Buscona.*
Tod. Viva.

FIN.

Donde ésta se hallará un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Saynetes, Entremeses y Autos Sacramentales; dándolos por docenas á precios equitativos.